



Un apóstol del siglo XX

684584

p. 2

de Jun. Concepción, 17 VIII 1982

Se cumplen 30 años de la muerte de un apóstol de este siglo, el padre Alberto Hurtado Cruchaga. En un mundo frío, lleno de vanidad, en que el hombre lucha para lograr bienes terrenales que le den un status dentro de la sociedad en que vive, es curioso, y se cumple la excepción a la regla, que un hombre que lo tiene todo elija el camino de la bondad, de la comprensión y de la dádiva al desposeído.

El padre Alberto Hurtado, nacido en un medio que lo tenía todo, en que pudo alcanzar todo lo que la ambición del hombre desea, buscó en su alma, en sus sentimientos, su destino y se encontró con Dios, con el Padre, que sabiendo sus condiciones excepcionales como ser humano, su formación espiritual selecta, sensible y plena de bondad, lo llamó a su casa y lo hizo su hijo predilecto.

Al acercarnos a los 30 años de su muerte, el padre Alberto Hurtado no es una leyenda, ni un recuerdo; es un hecho real y palpable que se ha extendido más allá de nuestras fronteras, en su obra Hogar de Cristo derramando ternura y protección, sobre el desposeído, el anciano, el niño solitario que busca calor, afecto y un quehacer dentro de sus posibilidades; el enfermo encuentra la atención que el Estado no al-

canza a darle, el caminante que va de puerta en puerta tocando en busca de un lugar de reposo lo encuentra en las hospederías, que le entregan calor, seguridad y confianza en los hombres. Es tan grandiosa la obra del padre Hurtado que en ella encuentran eco los dolores, las necesidades, las angustias y su puerta seguirá abierta por siempre; porque es la cosecha de lo que él sembró.

El sembró bondad, amor al prójimo; sembró comprensión del dolor y la angustia del paria, no tanto de la fortuna como de la vida. El sembró fraternidad que se practica, sabiduría que se vive y amor que se entrega. Al cumplirse 30 años de su fallecimiento Chile entero lo recuerda porque él está vivo en cada día que un pobre, un dolido, o un desesperado golpea a su puerta. Hay seres que no pueden morir, la vida no se lo permite, y éstos son los elegidos; aquellos que supieron dar de sí todo lo que es posible dar, incluso darse a sí mismo en amor, ternura y protección, pensando en el prójimo antes que en sí mismo.

Cumpliendo su deseo de "no descansar mientras haya un dolor que mitigar", aquí en Concepción El Hogar de Cristo mantiene en servicio hospede-

rías con atención de camas para 36 varones y 9 mujeres; policlínica; sala de enfermos crónicos; dos casas de ancianos; tres hogares familiares para 50 menores de 3 a 16 años, que atienden a los marginados de la sociedad que viven en un mundo de miseria, pobreza y enfermedades, cumpliendo con esto lo que él decía: "Que en cada pobre, en cada vago, en cada mendigo, es Cristo en persona que carga su Cruz".

¡Que tu obra, padre Hurtado, sea eterna para bien de tus protegidos. Tú eres un hermano en sus angustias y a tu sombra se acogen en busca de consuelo y seguridad, sabiendo que no serán defraudados!

¡Bendito seas por ser un elegido por Dios para sembrar sus obras, ya que tu cosecha ha sido y será eterna!

Maria C. de Patrito.

Un apóstol del siglo XX [artículo] María C. de Patrito.

Libros y documentos

AUTORÍA

Patrito, María C. de

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un apóstol del siglo XX [artículo] Maria C. de Patrito.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)